

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

VI JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES

10, 11 Y 12 DE NOVIEMBRE DE 2011

Mariana Saraniti¹

Universidad Nacional de General Sarmiento

mariana_saraniti@yahoo.com.ar

Eje 3: Protesta y conflicto social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

“La Federación Juvenil Comunista y los intentos de sortear la dificultad de enrolar dentro del partido a los jóvenes peronistas”.

Introducción

La historia argentina contemporánea está plagada de cambios en los imaginarios políticos y culturales, especialmente desde la caída del segundo gobierno peronista. Sin embargo, es desde mediados de la década del sesenta donde se consolida un período de radicalización general, vinculado a la agitación producida por sucesos mundiales tales como la Guerra Fría, la Revolución Cubana y otros locales relacionados con la proscripción del peronismo y la intermitencia de gobiernos civiles y militares.

A partir de la década de los sesenta se produjeron en la Argentina fuertes cuestionamientos hacia los valores y costumbres heredados de antaño. Hombres, mujeres y jóvenes, se vieron sacudidos por nuevas ideas que modificaron sus comportamientos.

¹ Datos de la autora

*Mariana Saraniti es Profesora Universitaria en Historia egresada de la UNGS. Actualmente ejerce la docencia en la escuela media, cursa la Maestría en Historia Contemporánea (UNGS) a cargo del Dr. Daniel Lvovich y es becaria en investigación y docencia (UNGS) bajo la dirección de la Dra. Florencia Levín.

En este sentido, la aparición en la escena pública de los jóvenes resulta un suceso relevante y digno de ser analizado. Esta participación tuvo aspiraciones y expectativas de cambios radicales en las relaciones sociales e instituciones y produjo nuevos e intensos procesos en distintas dimensiones de la vida social.

Como han situado algunos teóricos sociales, «la juventud es, en muchos aspectos, una caja de resonancia del cambio social y refleja, en una forma más dramática, las luchas que se producen en la sociedad». Por esto, los movimientos juveniles suelen cobrar fuerza en momentos de crisis y cambio social y político. Esto último resonó fuertemente en las agrupaciones políticas ya consolidadas que vieron en los jóvenes sujetos permeables al cambio social y político que las mismas anhelaban y creían posible.

El presente trabajo se inserta dentro de discusiones más amplias dentro de la historiografía reciente sobre los orígenes de la Nueva Izquierda, que responden al estudio de la coyuntura de radicalización y protesta social que se plasmaron entre las décadas del sesenta y setenta. Como ha mencionado Cristina Tortti, a lo largo de dicho proceso es posible observar que, un lenguaje compartido y un estilo político similares, fueron dando cierta unidad “de hecho” a grupos provenientes del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de sectores católicos ligados a la teología de la liberación. Pese a la diversidad de los orígenes políticos, sus acciones y sus discursos resultaban convergentes en sus críticas al sistema². Asistimos, entonces, al proceso de los orígenes de la Nueva Izquierda en la Argentina, que no es un fenómeno que responda directamente a los años de estallido inaugurados luego del Cordobazo en 1969. En este sentido, existe un consenso generalizado³ sobre la idea de que los orígenes de este fenómeno se circunscriben a los inicios de la década del sesenta. Sin embargo, aún no existen estudios que analicen la postura de las agrupaciones juveniles de la izquierda tradicional en relación a dicho suceso. Esto último se ve reflejado en que la mayoría de los trabajos sobre el tema ponen el foco en los partidos tradicionales (como el Partido Comunista y el Partido Socialista) para explicar la dificultad que concitó en ellos el

² TORTTI, M. C. (1999b): «Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista», en: *Cuadernos del CISH*, N° 6, La Plata, UNLP.

³ Ver : Altamirano, C. (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel. TERÁN, O. (1991): *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur. ; TORTTI, M. C. (1999a): «Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional», en: Pucciarelli, A. (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.; TORTTI, M. C. (1999b): «Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista», en: *Cuadernos del CISH*, N° 6, La Plata, UNLP. ; Claudia Hilb, Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*. Centro Editorial de América Latina, 1984, pág. 17.

acercamiento a las bases peronistas y la todavía incipiente NI, dejando de lado a importantes agrupaciones juveniles que funcionaban bajo el control de dichos partidos. Por ello, en el presente estudio, nos proponemos analizar las estrategias que la Federación Juvenil Comunista llevó adelante para acercarse a una masa de jóvenes permeable a los cambios sociales que se estaban llevando a cabo no sólo por la proscripción del partido mayoritario, sino también por las esperanzas de renovación que implicó el éxito de la Revolución Cubana en 1959.

Partiendo de que si bien desde el Partido Comunista hubo intentos de reclutar a las masas peronistas incluso desde mediados de la década del cuarenta, este acercamiento estuvo circunscripto a las masas obreras y no a los jóvenes como sujetos específicos. Por lo tanto, sostendremos que la vinculación con estos últimos se intentó, infructuosamente, desde el ala juvenil del partido, que si bien funcionaba bajo las órdenes del mismo, tenía una fuerte autonomía. La FJC, desde su creación en 1921, se había convertido en uno de los movimientos juveniles más importantes de la historia argentina. Hacia principios de la década del sesenta ese lugar comienza a ser cuestionado debido a la “peronización” de los jóvenes. Esto último se convirtió en un problema central de la agenda de la agrupación juvenil. La hipótesis que sigue de esto último indica que el fracaso de las estrategias en pos del reclutamiento de nuevos cuadros políticos tanto para la FJC y posteriormente para el PC, se deben principalmente a las tradiciones añejas de la agrupación y a la longevidad de los líderes de “la Fede”. En este sentido, consideramos que la falta de renovación en las prácticas y el discurso de los dirigentes (en su mayoría éstos superaban los 30 años de edad) conlleva a ciertos interrogantes: ¿podían esos dirigentes entender efectivamente a los jóvenes que conducían? ¿No fue esa brecha una de las fuentes de la pérdida de cuadros políticos de la agrupación? ¿Fue el peronismo el factor predominante de la sangría de militantes que la Federación comienza a tener en los sesenta? Si la FJC tuvo en casi toda su existencia un permanente atractivo para los jóvenes que deseaban transformar el mundo, consideramos que a partir de dicha década, casi con la misma intensidad fue expulsando de sus filas a todos aquellos que intentaran promover innovaciones internas. Sin embargo, los intentos de que la agrupación crezca en número existieron y sus “longevos” líderes, por lo menos en su discurso, entendieron que la cuestión del peronismo se iba configurando en algo más que una preocupación: las cartas estaban

echadas, era hora de comenzar a planear estrategias para absorber a las masas juveniles peronizadas.

Finalmente, cabe destacar que para la realización del presente trabajo se ha recurrido al análisis de fuentes partidarias de la FJC provenientes del CeDinCI, así como también a entrevistas citadas de la producción de otros autores y, finalmente, de otras fuentes secundarias con el fin de poner en diálogo nuestros argumentos con las ideas sostenidas por otros autores especializados en los estudios de la Nueva Izquierda.

En una primera parte haremos una breve acotación sobre las características principales de “la Fede”, para luego ahondar sobre el problema del peronismo y por último, un análisis de las estrategias de la agrupación para sortear las dificultades ya mencionadas.

La Federación Juvenil Comunista

Fundada el 12 de abril de 1921 por una decisión administrativa del Comité Central del PCA, “la Fede” se convirtió en una de las organizaciones juveniles más importantes de la Argentina. Por ella pasaron figuras salientes de la cultura, el arte, la ciencia y la política.

A pesar de que desde su creación ha tenido incidencia en los sucesos históricos más importantes del país en el largo siglo XX, poco se ha estudiado sobre ella en la historiografía. El único trabajo completo que existe sobre la agrupación está escrito por el periodista Isidoro Gilbert (ex militante de la misma –aunque nunca estuvo formalmente afiliado-), quien realizó una maratónica investigación desde sus orígenes hasta la actualidad.

A los fines de esta ponencia, nos limitaremos a caracterizar la impronta ideológica de la FJC y sus características principales como actor político subordinado a la dirección del Partido Comunista. Los secretarios generales de la agrupación durante el período estudiado fueron Jorge Bergstein, de la Ciudad de La Plata (entre 1952 y 1964) y Héctor Santarán, de Necochea (entre 1964 y 1972).

La FJC era una agrupación que tenía bases a nivel nacional. Sin embargo, el grueso de sus militantes radicaba en la provincia de Buenos Aires. Su impronta ideológica se basaba en la formación y el adoctrinamiento de carácter marxista leninista de cuadros políticos jóvenes para que en su vida adulta ascendieran a las filas del PC. En palabras

de Gilbert, “la Fede fue una escuela política y hasta moral; una matriz, seguramente entre las más importantes, de la política, el sindicalismo, los movimientos sociales, la cultura y la ciencia, y también de la guerrilla que se mofaría de su reformismo.”⁴ En este sentido, cabe destacar que la agrupación no sólo infundía un mensaje político a los jóvenes, sino que les proveía una visión de la vida y del mundo que estaban ajustadas a normas morales conservadoras y de tinte nacionalista: como veremos más adelante, los noviazgos entre militantes eran fuertemente custodiados y se intentaba por todos los medios evitar la promiscuidad y las parejas de corta duración. Con respecto a los gustos culturales, existía entre las filas jóvenes del comunismo una férrea defensa de la música folclórica y de consumos culturales que no respondieran al imperialismo. De esta forma, la Fede configuraba un imaginario de lo que debían ser los jóvenes: sujetos que respetasen su patria, la revolución socialista, la igualdad de clases y los vínculos familiares tradicionales. Claramente, esta construcción del imaginario juvenil típico de los años treinta y cuarenta estaba lejos de parecerse a la juvenilización de las masas que comienza a tener lugar en la década de los sesenta.

Por otro lado, cabe destacar que una gran parte de las actividades de la agrupación en los barrios se dio a partir de los clubes, y desde mediados de los sesenta comenzaron a poner el foco en la creación de centros de estudiantes del nivel secundario. Sin embargo, el lugar más importante que ocupó la Fede se encuentra en las universidades nacionales (sobre todo en la UBA a través de la conducción de la FUA), y no tanto en los sectores obreros. En este punto, cabe aclarar que el impacto de la agrupación no fue fuerte en los sectores populares (cosa que analizaremos más adelante). Asimismo, es importante aclarar que la Federación a partir de los sesenta cambió su discurso en relación con las Fuerzas Armadas y el servicio militar obligatorio. La consigna programática de reducir el servicio militar fue retirada con fuerza: era necesario que los jóvenes pasaran por esa experiencia porque el espacio militar era un objetivo que más tarde se plasmaría en la creación del Partido Comunista Revolucionario que incluyó a varios ex FJC que habían militado en los tempranos sesenta.

Por último, cabe destacar que la FJC respondía a los parámetros brindados por la Internacional Juvenil y por el Partido Comunista, que tenían relación estrecha con los presupuestos del stalinismo en la Unión Soviética. Los secretarios generales (que como

⁴ Gilbert, Isidoro, La Fede, Alistándose para la Revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005. Sudamericana, 2009, segunda edición. P. 14.

mencionamos anteriormente pasaban los treinta años de edad) solían reproducir a los jóvenes los mismo lineamientos del PC, omitiendo o pasando por alto las necesidades específicas que éstos tenían.

El problema del peronismo

El golpe de estado de 1955 y la agresividad instaurada por los líderes de la Revolución Libertadora para con la resistencia peronista implicaron un cambio sustancial en las corrientes opositoras al régimen derrocado. Como indica Oscar Terán, se produce desde 1956 una relectura del peronismo por parte de los sectores progresistas y de la izquierda tradicional: “la presunta ceguera del 45 de la izquierda reactivó una serie de ideologemas de la tradición populista. Uno de ellos remitía a la imagen de intelectuales colocados siempre de espaldas al pueblo y al país verdadero”⁵ Como ha sido señalado ese recorrido intelectual y político fue acompañado por un proceso de malestar que los intelectuales habrían vivido como «autoculpabilización», debido a su «histórico» alejamiento de los sectores populares. Este fenómeno no fue ajeno al Partido Comunista ni mucho menos a la FJC. La agrupación juvenil, por lo menos desde el discurso de sus líderes, propugnaba un acercamiento a las masas peronistas para conformar un movimiento unificado. Claramente, en la Argentina nuevos temas se superponían a viejos malestares, largamente arrastrados: el éxito de la “vía cubana” y la persistencia del peronismo en la clase obrera fueron “la roca” contra la cual se estrellaron los partidos tradicionales, y el punto de partida de numerosos grupos radicalizados que ya entonces eran identificados como la Nueva Izquierda.⁶

El PC, por su parte, si bien llamó insistentemente al trabajo unitario con los peronistas en el movimiento sindical –y participó activamente en la creación de la Comisión Intersindical de las 62 Organizaciones-, confiaba en que en las nuevas condiciones políticas se produciría la “desperonización” de la clase obrera que entonces afluiría a sus filas. Pero el PC no se mostraba dispuesto a una revisión a fondo de la línea política que no les había permitido conquistar a la clase obrera de la que, sin embargo, seguía considerándose su “vanguardia”.⁷ Sin embargo, como veremos a continuación, no sólo se apelaba a las masas obreras, sino que, por lo menos desde el discurso de los

⁵ Terán, Oscar, Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano. Siglo veintiuno editores Argentina. Pág. 4.

⁶ Tortti, Op. Cit. Pág 122.

⁷ Tortti, M. Cristina, La Nueva Izquierda a principios de los 60: socialistas y comunistas en la Revista Ché. Estudios Sociales 22.23, pég. 147.

secretarios generales de la Fede, existía una fuerte preocupación por captar a las masas juveniles peronizadas (sobre todo del sector popular y la clase media) que, si bien no habían vivido aquella etapa, se circunscribían cada vez más a aquel movimiento. En este sentido, lo que resulta importante es al menos rescatar el hecho de que, a pesar de las dificultades de captación que encontrará la FJC, los intentos por reclutar a aquellas masas movilizadas existieron y fueron un tema acuciante en la agenda de la agrupación juvenil.

En abril de 1965, la FJC publica en su revista que era menester ampliar su vinculación con las masas para forjar la unidad de la juventud⁸. La agrupación sostenía que la juventud argentina, a pesar de formar parte de diversas extracciones políticas, compartía un sentimiento común respecto de la solidaridad, el repudio al imperialismo y la libertad. Su lema se basaba en afirmar que los jóvenes comunistas debían unirse para luchar con éxito, conquistar sus reivindicaciones pequeñas y grandes y jugar así un rol decisivo en las luchas contra el imperialismo y la oligarquía.⁹ Sin embargo, su relato no se centra únicamente en la idea de unificación. Las críticas esbozadas a la organización juvenil son llamativas: si bien en 1965 las bases peronistas no tenían la fuerza que adquirieron años más tarde con la consolidación de Montoneros y la UES, en el artículo ya citado se afirma:

“Sin embargo no todos nuestros militantes comprendieron a fondo la posición del partido. [...] Esto, camaradas, mostró que en algunos sectores de nuestra juventud comunista hay un insuficiente dominio de la línea política unitaria de nuestro partido.

Esta insuficiencia hace que nuestra FJC no se lance con más audacia, ubicando en el centro de la actividad la construcción del movimiento unitario de masas.

La Campaña Electoral puso de manifiesto también, la existencia de resabios sectarios, sobre todo de cierto sectarismo antiperonista, que traba nuestra labor unitaria.

Por otro lado mostró que algunos organismos de la FJC están aún débilmente vinculados y arraigados entre las masas juveniles.”¹⁰

Esta preocupación era también manifestada por uno de los líderes de la FCJ, Victorio Codovilla, quien afirmaba en uno de sus discursos transcritos en la revista juvenil que

⁸ Revista: Intervención del camarada Héctor Santaren, Secretario General de la FJC, en el Encuentro Nacional de Jóvenes Comunistas, realizado en la Capital Federal, el 23 y 24 de abril de 1965. Editorial “VOZ JUVENIL”, Colección “Documentos”, Pág. 5

⁹ Ídem, pág. 7

¹⁰ Ídem

los comunistas no se proponían luchar aisladamente, sino en unión con los peronistas y con otras fuerzas democráticas para cambiar la estructura económica y la superestructura política del país, sobre cuyas bases se podría asentar un gobierno verdaderamente democrático y popular. Según este dirigente, la juventud y el Partido debían prestar más atención al trabajo entre la juventud en general, y entre la juventud peronista en particular, en palabras de Codovilla: “*para conquistarla para nuestra justa línea unitaria y para nuestra ideología*”¹¹. En su relato, se torna significativo el hecho de que afirma que era necesario esforzarse para encontrar caminos para llegar al corazón mismo de los jóvenes y adultos, hombres y mujeres influenciados por el peronismo y atraerlos más a la lucha en común por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas, y a través de ellas impulsarlos hacia la lucha general por la independencia nacional, el progreso social, la democracia, la paz y el socialismo. La idea de que la campaña de acercamiento a los peronistas era insuficiente se centra en que había dificultades para relacionarse con aquella gran masa de jóvenes que aún no estaban del todo organizados. Para lograrlo, según la organización, se requería de “consecuencia, paciencia y perseverancia”. En palabras de Codovilla:

“El momento político exige que realicemos un trabajo no superficial, sino en profundidad con los jóvenes peronistas. Tenemos que trabajar fraternalmente con ellos, tal como ellos son y no como a nosotros nos gustaría que fueran, ayudándoles a entender, que nuestro afán unitario no obedece a una maniobra táctica pasajera; los intereses del pueblo y la juventud, requieren la unidad más férrea en la lucha por conquistar nuestros derechos y por liberar a nuestra patria del imperialismo yanqui”¹²

De esta forma, se torna relevante cuestionar por qué una corriente ideológica como la comunista intenta estrechar lazos “fraternales” con el peronismo, doctrina que había sido repudiada desde sus inicios por el Partido. En este sentido, comprendemos que la necesidad de reclutar cuadros jóvenes se había convertido en una empresa más importante que los sustentos ideológicos que el PC y la FJC habían sostenido durante años, y que por ello existe un vacío en sus publicaciones en relación a las críticas doctrinarias que pudieran existir en torno al peronismo. En otras palabras, denostar al peronismo significaba el riesgo de perder cuadros políticos importantes en un período de creciente movilización juvenil. Además, como se mencionó, asistimos en el período estudiado a un proceso en el cual la izquierda tradicional intenta construir nuevos lazos

¹¹ *Ibidem*

¹² *Op. Cit.*

con las masas populares, debido a la autoculpabilización que se adjudicaron por no poder contenerlas en el pasado inmediato.

Por otro lado, cabe destacar que, como mencionamos anteriormente, existe un vacío en torno a los análisis historiográficos respecto del problema del peronismo. Autores como Tortti, Altamirano y Hilb (entre otros) destacan los intentos tanto del Partido Comunista como del Partido Socialista en pos de absorber a las masas peronistas y volverlas parte de un movimiento unificado¹³, pero no ponen el foco en sus estrategias de captación ni en agrupaciones juveniles de relevancia como la FJC. Como vimos hasta aquí, estas estrategias al menos existieron en el discurso de los secretarios generales de la Fedé. A continuación, analizaremos las causas del poco éxito de los intentos de captación de las masas juveniles que obtuvo la FJC desde los tempranos sesenta, situación que se agudizaría hacia fines de la década.

Las estrategias de un partido reformista en tiempos de radicalización juvenil

Como vimos, el planteo de este trabajo indica que las estrategias de captación de la FJC resultaron insatisfactorias en pos de sus objetivos. Ahora bien, ¿la pérdida de militantes está sólo asociada al problema del peronismo? ¿Qué relación existía entre la juvenilización de las masas y la estructura de la FJC? ¿Esta agrupación seguía respondiendo a las necesidades de los jóvenes o había sido desbordada por los tiempos de cambio social y cultural de los sesenta?

Debido a la relevancia que tienen los jóvenes como actores políticos hacia fines de los sesenta y principios de los setenta, cabe destacar que en dicho espacio temporal éstos son considerados como parte de un cambio generacional que se vislumbra desde mediados de los cincuenta y que encuentra su apogeo en los setenta. Si bien existe consenso respecto del significado del término «adolescentes», en este caso es conveniente tener en cuenta que los sujetos a los que se refiere este trabajo se insertan en lo que Valeria Manzano denomina como «juvenilización de las masas»¹⁴. El sentido de pertenencia generacional de los jóvenes de clase media se ve teñido por la impronta de la necesidad de un cambio, en muchos casos radicalizado, y la idea de que existía la

¹³ El sentido de crear un movimiento unificado no se basaba en amalgamar al peronismo, sino más bien, de cooptarlos bajo la impronta marxista leninista.

¹⁴ Manzano, Valeria, *Ha llegado la "nueva ola": música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966*, en: Isabella Cosse, Karina Felitti, Valeria Manzano (eds.), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Prometeo, 2010, Buenos Aires.

posibilidad de llevar adelante una revolución en contra de la oligarquía y los gobiernos militares que cohartaban la libertad de expresión y la justicia social. En palabras de Daniel Korinfeld, los jóvenes figuran siempre en primera línea en las rebeliones y las revoluciones, crisis, territorios inestables, espacios de potencias y de oportunidades ; la militancia se trata de la aventura de la salida a un mundo que con ciertos contextos se percibe maleable y por ser construido y reconstruido, al mismo tiempo que se construyen (los jóvenes) a sí mismos.¹⁵

Como vimos en el apartado anterior, hubo intentos de romper con el sectarismo de algunos integrantes de la FJC y una preocupación por acercarse a las masas juveniles peronistas para conformar un movimiento unificado. Esto último condice con los objetivos y resultados que obtuvo el PC. Para el partido era claro que debían acercarse al peronismo, pero al mismo tiempo estaban protagonizando una merma en sus filas militantes, que se acercaban a otras agrupaciones. En palabras de Tortti, “en el PC, el monolitismo de la organización y la férrea disciplina impuesta por su dirección, impidieron que el debate se manifestara abiertamente y, en consecuencia, la disidencia discurrió por canales subterráneos. Sobre todo en los frentes cultural y universitario, y sin romper con el partido, algunos grupos comenzaron a conectarse de manera clandestina y a trazar planes tendientes a producir una renovación que dotara al partido de una estrategia revolucionaria”. Como veremos, la falta de respuestas y el reformismo tanto del PC como de la FJC irán marcando el camino de la disidencia de sus seguidores.”¹⁶

Volviendo a las dificultades que debió sortear la FJC, la principal causa que encontramos en torno al reclutamiento radica en la estructura misma de la organización y a su visión tradicionalista de la juventud. Tal como afirma Isidoro Gilbert, la federación arrastraba una carga de formalidad y gustos estratificados. Si era una organización atractiva por sus objetivos socialistas, una creencia difundida casi con exclusividad para el PC hasta los sesenta, no tuvo influjos que la hicieran un sitio de comodidad. Reglas morales rígidas, semejantes a las de las entidades católicas y gustos musicales crecientemente alejados de los de la juventud en general, la convertían, en esos años, en una organización aburrida.¹⁷ A pesar de ello, cabe destacar que la

¹⁵ Korinfeld, Daniel, *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*, Del estante editorial, 2008, Buenos Aires.

¹⁶ Tortti, Op. Cit. Pág. 150.

¹⁷ Gilbert, Op. Cit. Pág. 422.

agrupación conformó distintas actividades tales como campamentos y kermeses para recaudar dinero, las cuales promovieron la unificación de sus militantes y un sentido de pertenencia a la organización juvenil.

A pesar de la sociabilización que propugnaba la Federación, una de las cuestiones que incidió fuertemente en los jóvenes militantes fue el conservadurismo de la FJC en torno a las parejas militantes que se formaban dentro de la Fede. Para la agrupación, las relaciones debían ser “serias”. Siempre que se armaba una pareja, todos los demás le daban un trato de “matrimonio constituido”, es decir con relaciones sexuales. Para los sesenta, en la dirección de la federación, esa “libertad” era poco admitida. En este sentido, creemos conveniente destacar uno de los testimonios de un ex militante de la organización¹⁸:

“Teníamos estos enfrentamientos con el resto de la dirección de la Fede en el hecho de que nosotros teníamos hábitos de mayor libertad sexual en el sentido de que cuando uno tiene una pareja constituida desde los 15 o 16 años, era habitual que tuviéramos relaciones dentro de la pareja, no una cosa promiscua, pero algo que podía ser común en otros ámbitos a otras edades. Y eso junto a que cuando nos íbamos de campamento teníamos las famosas carpas mixtas, o sea que dormíamos juntos chicos y chicas, provocó reconvenciones de la dirección de Secundarios de Capital de la Fede, que lo consideraba una amenaza a o no se sabe qué... a la moralidad”.

Las relaciones de pareja eran, además, una relación política. De acuerdo con el testimonio recién citado, para los directivos de la Fede éstas se transformaron casi en una fijación obsesiva:

“Lo que yo recuerdo es que también se sacralizaba mucho las relaciones de pareja. Las presentaciones eran muy formales. Se retrasaba el inicio sexual mucho más que el resto. También las relaciones formales eran muy endogámicas. Por lo menos era lo que yo conocía. Hay que pensar que mi relación con el resto de la Fede secundaria, por haber estado en tareas de dirección, mi relación era más bien con los dirigentes, así que no sé si era así para abajo, para la masa afiliada en general. Me contaron muchas veces de separaciones de pareja donde hubo intervenciones para evitar rupturas”.¹⁹

Como hemos mencionado anteriormente, la FJC tenía una estructura centralizada y conservadora, que en muchos casos obturó el imaginario social de los jóvenes de una década que asistió a cambios profundos en los modos de relacionarse, de participar

¹⁸ Testimonio de Jorge Feinstein, entrevista citada del 22/9/2007 en Gilbert, Op. Cit., pág.474.

¹⁹ Ídem. Pág. 475.

políticamente y de ver al mundo adulto que les había heredado una realidad social, política y económica que ellos deseaban cambiar.

Esos cambios, para un vasto sector de las masas juveniles, no se podrían llevar adelante por medio de discursos y teoría. Para ellos era necesaria la acción y la radicalización.

Tal como afirma Claudia Hilb, la reflexión teórica de la vieja izquierda (en la que se encuadran los preceptos de la Federación) no ha tenido respuesta ante la crisis política ni ante el peronismo; la Nueva Izquierda haría culto de la acción e incluso expresaría un fuerte “antiintelectualismo” en algunos períodos.²⁰ Esto último se considera otra de las causas por las cuales la FJC comenzó a ver socavado su poder de reclutamiento durante la década. Creemos que, si bien muchos jóvenes llegaban a la Fede con ideales revolucionarios, llevando adelante desde su adolescencia la construcción de herramientas para cambiar el país, muchos otros no encontraron lo que buscaban y partieron hacia otros senderos revolucionarios juvenilizados como la Juventud Peronista y, años más tarde, conformaron las filas de Montoneros. Además, consideramos que, puesto que la Federación heredó de los mayores un lenguaje y una manera de definir las cosas que no estaban en el léxico popular, muchos pueden haberlo considerado poco atractivo. Por otra parte, el funcionamiento de la organización se basaba en su expresión más mínima en la constitución de círculos barriales, universitarios y provinciales, los cuales estaban destinados a realizar tareas, subyugando el debate político. Esta última cuestión también se conforma en una dificultad que la FJC no quiso o no pudo sortear. O bien, en todo caso, los líderes de la agrupación tenían una visión demasiado optimista de la situación. En la revista Juventud de 1964²¹, Codovilla indicaba (pensando en la experiencia cubana), que el giro a la izquierda de las masas peronistas daría lugar a la formación de un partido Único de la Revolución sobre la base del marxismo leninismo. Claramente, hubo un error de apreciación sobre el carácter del peronismo para pensar que podría adoptar el leninismo. Y quienes sí lo hicieron, no optaron por encuadrarse en las filas juveniles comunistas, sino que lo hicieron por movimientos más vanguardistas como Montoneros o el Partido Revolucionario Comunista. Así, la lucha por la vía armada se configuró en uno de los estandartes que muchos jóvenes sostenían. Esto dejó al PC y a la FJC en el ala “reformista”. Aparentemente, éstos no comprendieron lo que para muchos era una obviedad: “que

²⁰ Claudia Hilb, Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*. Centro Editorial de América Latina, 1984, pág. 17.

²¹ Revista juventud, Núm. 275, 1964.

para hacer la revolución había que estar con el pueblo, el pueblo era peronista, entonces bueno, había que ser peronista”²²

Conclusiones

Tal como se ha visto en el presente trabajo, hemos puesto en diálogo los intentos de la FJC de captar a las masas peronizadas con los estudios fundamentales que la historiografía ha realizado para el PC. Si bien existen puntos de intersección entre la situación de ambas organizaciones, por sus vínculos institucionales, creemos pertinente recalcar que, a través del análisis de fuentes partidarias de la Federación, pudimos dar cuenta de que el vacío existente en los estudios previos sobre el accionar de la agrupación juvenil dejan de lado un aspecto importante que atañe a las dos sujetos mencionados. De esta manera, se puede afirmar que no es un dato menor la existencia de fuentes partidarias de la FJC que hacen referencia a la captación de las masas juveniles peronistas. Aunque aquellos intentos fracasaron, puesto que la mayoría de los jóvenes terminó optando por adscribirse a movimientos más vanguardistas, es menester analizarlos para sumar un pequeño grano de arena a los estudios sobre la izquierda tradicional en el contexto del surgimiento de la Nueva Izquierda. Por otro lado, consideramos importante el aporte sobre las causas de la pérdida de militantes de la FJC. En este sentido, concluimos en que no sólo la existencia de movimientos vanguardistas peronistas incidieron en la sangría de cuadros políticos, sino en que fue la misma estructura conservadora y reformista de la agrupación la que provocó este problema. La incapacidad de renovarse y de entender los tiempos de cambio dejaron el camino abierto a nuevas agrupaciones que supieron canalizar mejor las necesidades inmediatas de los jóvenes.

Por último, creemos que es necesario un estudio completo de las agrupaciones juveniles peronistas para evaluar de una manera más completa de qué manera perfilaron sus organizaciones y qué elementos en común y diferentes existían entre las agrupaciones juveniles de distintas extracciones políticas, ya sean provenientes del peronismo, el catolicismo, o, como en este caso, de la izquierda tradicional.

²² Testimonio de Martín Caparrós en Garraño, Santiago y Pertor Werner, *La otra juvenilia: Militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires, 1971-1986*, Buenos Aires, Biblos, 2002, en Gilbert, Op. Cit. Pág. 466.

Fuentes consultadas:

Fuentes partidarias extraídas del CeDinCI:

- Revista: Intervención del camarada Héctor Santaren, Secretario General de la FJC, en el Encuentro Nacional de Jóvenes Comunistas, realizado en la Capital Federal, el 23 y 24 de abril de 1965. Editorial “VOZ JUVENIL”, Colección “Documentos”, Pág. 5
- Revista Juventud, Núm. 275, 1964.
- Testimonios de Martín Caparrós y Jorge Feinsein extraídos del libro Gilbert, Isidoro, La Fede, Alistándose para la Revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005. Sudamericana, 2009, segunda edición

Bibliografía

- Gilbert, Isidoro, La Fede, Alistándose para la Revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005. Sudamericana, 2009, segunda edición
- Hilb, Claudia, Lutzky, Daniel, La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia). Centro Editorial de América Latina, 1984, pág. 17.
- Korinfield, Daniel Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta, Del estante editorial, 2008, Buenos Aires.
- Manzano, Valeria Ha llegado la “nueva ola”: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966, en: Isabella Cosse, Karina Felitti, Valeria Manzano (eds.), Los ´60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina, Prometeo, 2010, Buenos Aires.
- Terán, Oscar, Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano. Siglo veintiuno editores Argentina. Pág. 4.
- Tortti, M. Cristina, La Nueva Izquierda a principios de los 60: socialistas y comunistas en la Revista Ché. Estudios Sociales 22.23, pég. 147, 1999.
- Tortti, M. Cristina, «Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista», en: *Cuadernos del CISH*, N° 6, La Plata, UNLP, 1999.